

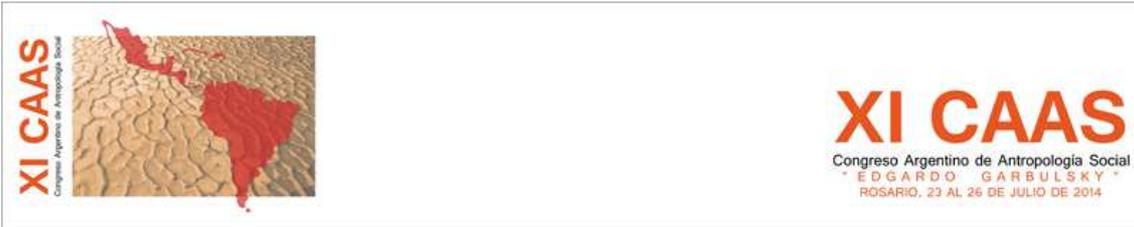
Hacer y crecer en política con programas sociales. La capitalización social y política de Ana a partir del Banco Popular de la Buena Fe.

Iucci, Matías José.

Cita:

Iucci, Matías José (2014). *Hacer y crecer en política con programas sociales. La capitalización social y política de Ana a partir del Banco Popular de la Buena Fe. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/513>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO

GT25-Procesos de movilización y de demandas colectivas: estudios y modos de abordar “lo político” en la vida social.

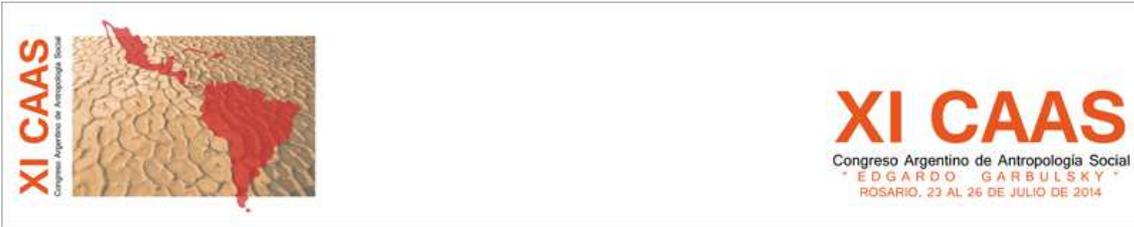
TÍTULO DE TRABAJO

Hacer y crecer en política con programas sociales. La capitalización social y política de Ana a partir del Banco Popular de la Buena Fe

1

Nombre y apellido. Institución de pertenencia.

Iucci, Matías José - CIMeCS /Idhics – CONICET – FAHCE - matiasiu@yahoo.com



Los clientes se rebelan. Acusaciones de corrupción en una ONG entre los participantes de un programa social.

Iucci, Matías José - CIMeCS /Idhics – CONICET – FAHCE - matiasiu@yahoo.com

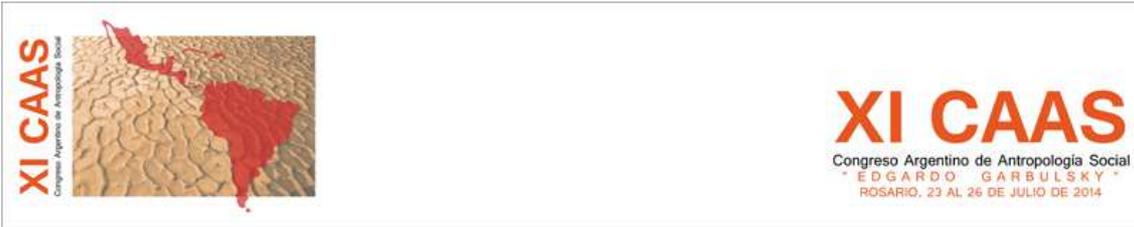
Introducción

“La ONG regional ve un faltante de 15.000 pesos, pero yo les digo que ese dinero no lo tengo yo, que lo tienen las prestatarias”. Quien mencionaba las palabras era Ana, concejal del Frente para la Victoria y presidenta de una ONG donde se implementaba el programa social Banco Popular de la Buena Fe. Lo hacía en la sede de la ONG ante destinatarios y colaboradores del programa y de la ONG. Sus palabras se enmarcaban en una exposición de aproximadamente una hora en la que intentaba responder a una serie de acusaciones que habían comenzado a circular en tono de rumor entre los destinatarios del programa sobre corrupción de los fondos del programa.

2

El objetivo de la ponencia es presentar algunos elementos que describen un proceso social y político que se presentó en esa ONG y entre las personas mencionados y que contó entre sus temas relevantes acciones coordinadas, colectivas y simultáneas de acusación hacia Ana y de solidaridad entre los destinatarios del programa para con Carlos y Mariana. El interés de tal presentación reside en discutir algunos tópicos de la bibliografía sobre clientelismo y explorar un elemento no tan abordado en la temática, que refiere al hecho de que las relaciones sociales y políticas entre patrones y clientes de una red política pueden presentarse como conflictivas.

Uno de los tópicos sobre el tema ha mostrado que en contextos de vida cotidiana y en redes que vinculan a patrones, mediadores y destinatarios de programas sociales cómo las relaciones cotidianas que los envuelven son vividas y experimentadas por parte de los “clientes” como relaciones de ayuda, en torno a



las que se generan sentimientos de gratitud y de solidaridad. Sin desconocer estos planteos, pretendemos contribuir a mostrar que los “clientes” de la red pueden generar escenarios y relaciones conflictivas para con sus patrones, llevando incluso al límite de la ruptura de la relación.

El trabajo se desarrolló desde una metodología cualitativa especialmente con observación participante durante los viernes de reunión obligatoria que exigía el programa en esa ONG, por el período de un año y medio. Los sucesos que se narran aquí ocurrieron entre Agosto y Noviembre de 2010.

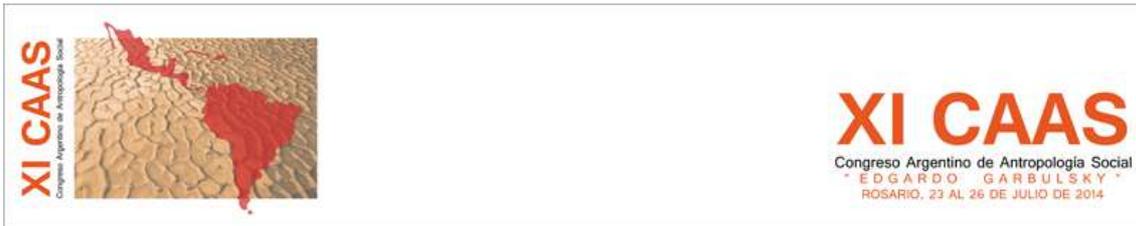
Políticas sociales, clientelismo y vida cotidiana.

La bibliografía sobre clientelismo en Argentina se ha multiplicado en los últimos tiempos, siguiendo principalmente una agenda de indagación que encontró en los trabajos de Auyero (1997, 2001, 2012) uno de sus principales impulsores. El autor ayudó a instalar desde perspectivas renovadas temas que habían ocupado un lugar marginal dentro de la bibliografía sobre la política en Argentina.

Su perspectiva apunta a establecer una alternativa frente a estudios que ven en las prácticas clientelares intenciones de agentes racionales siempre ocupados en obtener triunfos electorales, y de máquinas partidarias que obtienen lealtades y garantizan triunfos electorales en el juego del intercambio de favores por votos (Calvo y Murillo, 2008; Szwarcberg, 2010)

Sus trabajos contribuyeron decididamente a afirmar y postular que la temática sobre clientelismo excede a la cuestión meramente electoral y a un intercambio que a priori aparece presentado como “favores por votos”. En los intercambios cotidianos que se presentan entre patrones, brokers y clientes circulan no sólo objetos materiales y tangibles, sino que también un conjunto de compromisos, obligaciones, afectos, sentimientos que se ponen en juego en cada relación y que tienen fundamental incidencia para comprender prácticas de estos agentes.

Las personas que entran en relaciones de este tipo no se conocen puntualmente a partir de un intercambio que pueda darse en un día, sino que se trata de una



relación social que se construye a lo largo del tiempo, en la vida cotidiana y en diferentes contextos sociales. El clientelismo mantiene su vigencia en una “doble vida” nos explica el autor inspirándose en Bourdieu; una de carácter objetivista que es posible estudiarse desde los objetos que circulan y otra más subjetivista, vivida, incorporada en prácticas y perspectivas de actores. Si bien desde el punto de vista objetivista, la descripción de los objetos que circulan por la red y su modalidad de apropiación y circulación pueden llevar a describir relaciones de dominación; desde el punto de vista subjetivo, el asunto puede ser vivido no como una relación de poder, sino como de ayuda, solidaridad o cooperación.

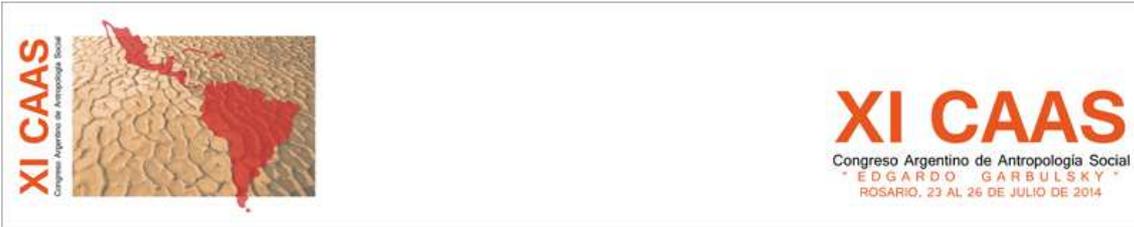
Se transforma así en una entrada a la temática que nos ayuda a comprender el clientelismo no como una herencia proveniente de transiciones incompletas hacia la modernidad, tal como se desprende del legado de Germani¹; y se sitúan en una tradición que la comprende como una relación social de poder entre sujetos, que se vuelve política en tanto y en cuenta algunos de ellos, (los patrones) están en cercanía de recursos y pueden redistribuirlos entre sus clientes.

4

Se han realizado muchas críticas a su trabajo que han permitido enriquecer las discusiones, precisar aún más la problemática y explorar en nuevos temas vinculados al fenómeno.² En este trabajo seguimos la pista abierta por Vommaro y Quiros (2011), Quiros (2011). Por un lado, ellos valoran positivamente las intenciones del autor por estudiar el clientelismo “desde el punto de vista del cliente”, para conocer algo más sobre motivos y razones que llevan a las personas a verse envueltas en estas relaciones. Por el otro, Auyero postula la idea de un “hábitus clientelar” para comprender las prácticas del cliente, y al hacerlo, concluyen los autores, dejan encerrado al cliente en redes de dominación, preso

¹Ver Soprano 2002 al respecto.

²Soprano, 2002, Masson, 2002, Frederic y Masson, 2006; Vommaro, 2008, Quiros y Vommaro, 2011. Quiros, 2011 entre otros.



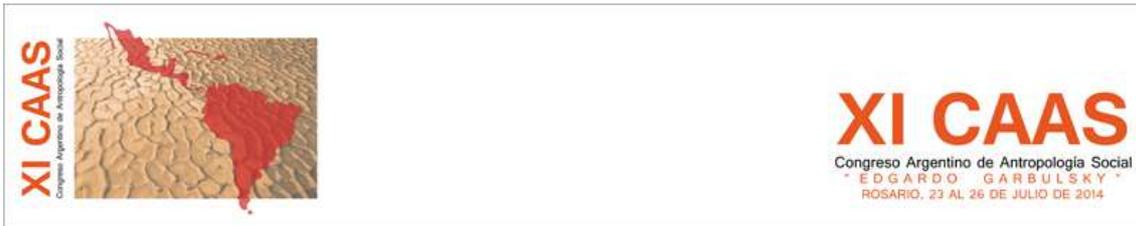
de la voluntad de los patrones y consecuentemente, con escasos grado de libertad y autonomía para moverse por dentro y por fuera de las redes.

Los autores recogen las críticas más importantes que se han realizado ala noción de hábitus, en tanto concepto reproductivista del mundo social, y la replicaron en el trabajo de Auyero: dado que los actores incorporan esquemas de percepción y acción a partir de la permanencia en esas redes en tanto subordinados dentro de una relación de dominación, y tienden a reproducir en su vida cotidiana esquemas aprendidos e impuestos; difícilmente los clientes puedan disputar sentidos de la política con sus patrones, e intenten subvertir el orden dominante.

En su trabajo (Vommaro y Quirós, 2011) describen un pequeño incidente ocurrido entre una referente barrial y una vecina. La referente había decidido no invitar a su vecina a un acto electoral ya que sabía que no iba a poder asistir, y no quería lanzar una invitación si no era correspondida, ya que interpretaba que la invitación era una exigencia y un compromiso para el otro. Es decir, nos dicen los autores, que no la invitó para no desgastar el vínculo y preservarlo para otra oportunidad. La vecina interpretó que la no invitación significaba que la referente no la tenía en cuenta; hecho que alentó a que la vecina comenzara a insinuar una ruptura con la referente y comenzar a involucrarse en las redes de otros referentes barriales.

En la disputa podía verse interpretaciones divergentes sobre esa invitación; y en ello, según los autores, se estaba negociando modos divergentes de ver y hacer política, cuestiones que se le escapan a una perspectiva centrada en el “hábitus clientelar”.

En este trabajo retomamos esta crítica realizada por los autores a la obra de Auyero y presentamos un proceso político en el que un conjunto de clientes se rebelaron frente a su patrona y le exigieron explicaciones sobre el destino de fondos públicos. Con ello, pretendemos contribuir a mostrar que si bien las relaciones clientelares suponen esquemas de dominación social, los clientes pueden protestar, discutir, e incluso rebelarse ante sus patrones. No son



autómatas frente a sus patrones, sino que tienen capacidad de agencia y de protesta ante sus acciones y decisiones.

Posiblemente, el contexto en el que esa negociación y el proceso que describiremos aquí difiera del que pudo observar Auyero durante su trabajo de campo.

La revuelta contra Ana en el Banco Popular de la Buena Fe

Desde 2003 en adelante, el gobierno nacional lanzó un conjunto de planes y programas sociales que buscaron diferenciarse de los que se implementaron durante la década de los 90, proponiendo la “inclusión social” de amplios sectores sociales en un marco de ideas que los propios agentes ministeriales ubicaban dentro de la “economía social”.

Describiremos brevemente de qué trata el programa con las intenciones de que pueda comprenderse algunos elementos que se describirán sobre el proceso político abierto.

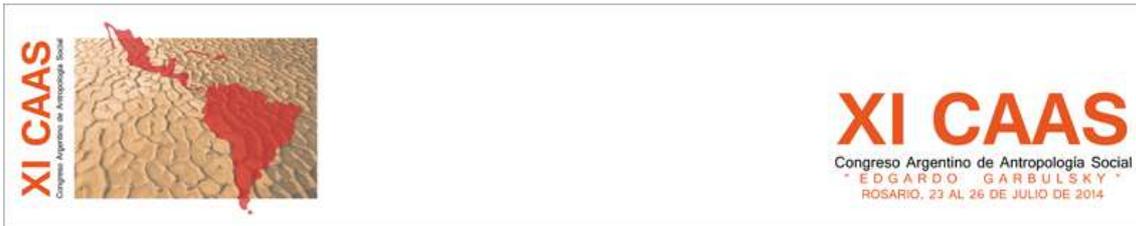
6

El programa social “Banco Popular de la Buena Fe” que se presenta en este trabajo, reúne a sus destinatarios en grupos y otorga préstamos individuales de poco monto y de devolución semanal para el desarrollo de microemprendimientos. Está destinado a “sectores populares”³, discriminados de acuerdo con las siguientes características: *“que no tengan posibilidades de acceso a crédito bancario, desocupados o subocupados, ser mayores de 18 años.”*⁴

Según se explica en sus manuales, dado que sus destinatarios no califican para recibir un préstamo del banco como los que se encuentran en el sistema financiero formal, y no puede exigirse una garantía económica para asegurarse la devolución del préstamo, el programa les solicita una garantía de tipo “solidaria”, basada en el valor de la palabra y en la confianza del resto de los compañeros del grupo.

³MinisteriodeDesarrolloSocial,2008.

⁴MinisteriodeDesarrolloSocial,(s/f),pág.27.



Con esta aprobación, las destinatarias presentan un proyecto a desarrollar y reciben un crédito para realizarlo, de escaso monto y de devolución semanal obligatoria. Una vez que las destinatarias del programa devuelven el primer crédito tienen la chance de acceder a otro, por un monto mayor. Esto es viable siempre y cuando las compañeras del grupo y las promotoras del programa así lo consideraran.

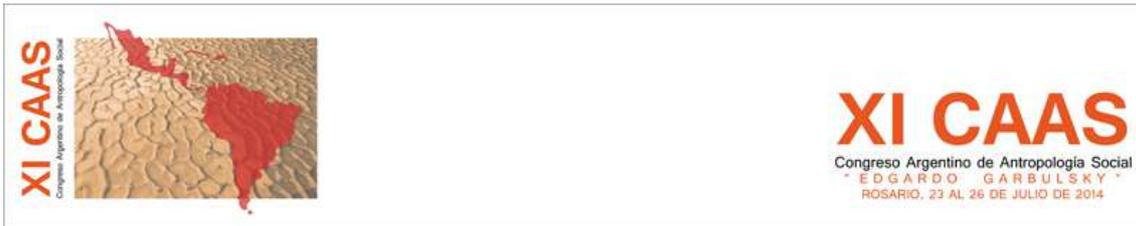
Dadas las características del programa había un circuito de dinero que involucraba a varias instituciones y que requería un tratamiento formal de cada una de las partes, que describiremos a continuación:

El Ministerio de Desarrollo Social creaba un “fondo semilla” en una cuenta en el banco donde se depositaba el dinero para realizar los préstamos a los destinatarios del programa. Este fondo se alimentaba a su vez de las cuotas de devolución semanal que las destinatarias del programa hacían semanalmente en la ONG.

7

De este modo, y esto es importante para lo que se va a narrar más adelante, había un depósito en una cuenta del banco que realizaba el Ministerio a nombre de la presidenta de la ONG. Había también extracciones de dicha cuenta que realizaban las promotoras cada vez que otorgaban un préstamo; (esto ocurría esporádicamente); y por último, había una serie de depósitos que semanalmente realizaban las promotoras de la ONG en la cuenta del banco.

Todo este procedimiento se hacía con las auditorías periódicas de las denominadas “ONGs regionales”. Estas eran avaladas por el Ministerio y elegidas para que seleccionaran a las ONGs locales donde se implementaba el programa. Tenían también funciones de control sobre las ONG locales: periódicamente solicitaban con libros contables y comprobantes de las compras realizadas por las promotoras de las ONG local, y del movimiento de los montos del fondo semilla. La ONG regional podía aprobar o desaprobar la continuidad del programa social en la ONG local, de acuerdo al resultado de tal auditoría. Algo de esto último



estuvo en la base de los acontecimientos que propiciaron la reacción de los destinatarios del programa, cuestión que pasamos a narrar a continuación.

A mediados de Agosto, Carlos y Mariana esperaban recibir un nuevo préstamo del programa.

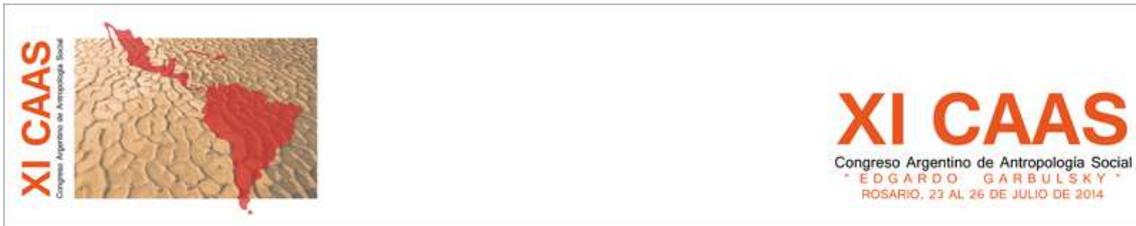
Carlos, aspiraba con el préstamo del banquito, a abrir su propia panadería en su barrio. Se había presentado en la Secretaría de Producción municipal para buscar ayuda con tal fin. En aquel momento, mediados de 2007, completó la solicitud de uno de los programas de Nación que entregaba herramientas de trabajo. No tuvo noticias al respecto hasta que en febrero de 2009 lo llamaron desde esa dependencia administrativa para informarle que iba recibir la fiambarrera solicitada años atrás. Allí comenzó a pensar seriamente en las posibilidades de su propio local.

8

En ese momento le comentaron en la secretaría municipal sobre la existencia del programa social “banco popular” en una ONG, que se acercara que había chances de obtener un crédito.

Se integró a uno de los grupos en funcionamiento, recibió el primer préstamo y a partir de entonces comenzó a participar activamente del banco popular, siempre con la idea de abrir en algún momento su propio local. Mientras tanto, comenzó a asistir a las reuniones obligatorias, y con el préstamo recibido compró insumos para la elaboración de productos de panadería, que los vendía en su barrio y también entre los participantes de las reuniones del banquito.

Simultáneamente a su incorporación en el banquito, comenzó a participar en las reuniones que la “cámara de microempresarios” desarrollaba en la Secretaría de Producción. Allí se encontraban cada 15 días alrededor de 50 productores de la ciudad, vinculados con la Secretaría mencionada, para desarrollar sus emprendimientos. Fue su inserción en aquella cámara que lo impulsó a transitar por cursos y capacitaciones tales como “marketing”, o de “manipulación de alimentos”. Llevó con alegría a una de las reuniones del banco popular los



certificados correspondientes donde le acreditaban la aprobación del curso. También se lo vio orgulloso el día en que contó en la reunión del banquito que habían logrado obtener la “marca” para su local. La había tramitado a través de la secretaría de producción y de la cámara de microemprendedores.

Carlos aseguraba que no tenía inconveniente en pagar la devolución de la cuota del crédito del banquito. El primer préstamo lo había conseguido por 750 pesos y ya estaba ansioso por captar los préstamos subsiguientes que lo habilitaban a obtener un préstamo por mayor monto y así permitirle crecer su emprendimiento.

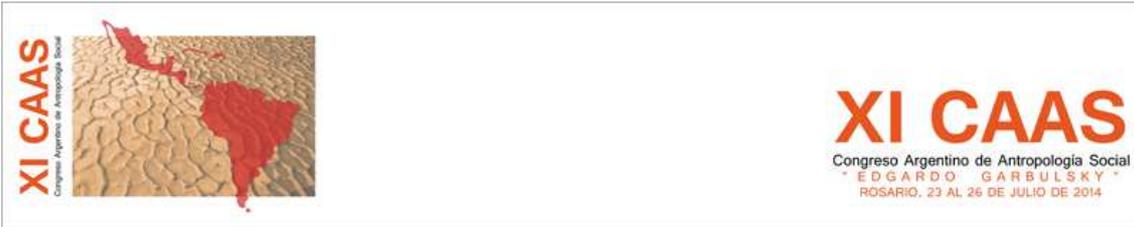
Esta narración sobre la vida de Carlos pretende alertar al lector de que no se encontraba inserto sólo en una red vinculada a un programa social, sino que se situaba en al menos dos redes políticas⁵ que le permitía poseer un capital social extenso.

El nexo entre estas dos redes (la municipal y la de la ONG) se unían en la figura de Mirta y de Ana. Mirta fue quien lo recibió en la secretaría de producción. Ella lo recibió el día en el que Carlos se presentó a solicitar ayuda. También estaba vinculada a la ONG y al banco popular, donde era una de las promotoras del programa social.

La relación de Carlos con Ana, la presidenta de la ONG, vino después. La conoció a partir de su participación durante todos los viernes en las reuniones del Banco Popular. Ana, además de presidenta de la ONG estaba vinculada al partido justicialista, y militaba en una facción de la que participaban también, entre otros, la Secretaria de Producción; facción a la que también pertenecía Mirta.

Desde un punto de vista “objetivista” del análisis de redes, puede verse una única red política, que vincula a Carlos y a Ana a través de Mirta. Sin embargo, desde el punto de vista de Carlos, se visualizaban dos: su inserción en la cámara de microemprendimientos y del banquito las vivenciaba como diferentes. Carlos podía

⁵ Definimos como redes políticas siguiendo la noción de Auyero, 2001 según la cual se trata de un conjunto de contactos entre actores en las que al menos uno de ellos se vincula con el estado, con el partido. Podríamos agregar que también puede estar vinculado con algún movimiento social.



obtener recursos diferentes de cada una de estas redes: incorporación en el banco popular como destinatario del programa y la obtención de préstamos y apoyo y cursos de formación en el marco de la cámara microempresarial. Aún más, su incorporación en esta última era motivo de orgullo, como un signo de distinción, que lo elevaba por sobre sus compañeros del banco popular, quienes hacían actividades similares, pero no estaban involucrados en tal cámara.

La historia de Mariana era distinta a la de Carlos. Llegó al banquito a través de Gladis, una vecina que ya estaba inserta en el banco popular como prestataria. Se conocieron en la sala de espera de la salita del barrio, mientras Mariana vendía los productos de cosmética a través de catálogos.

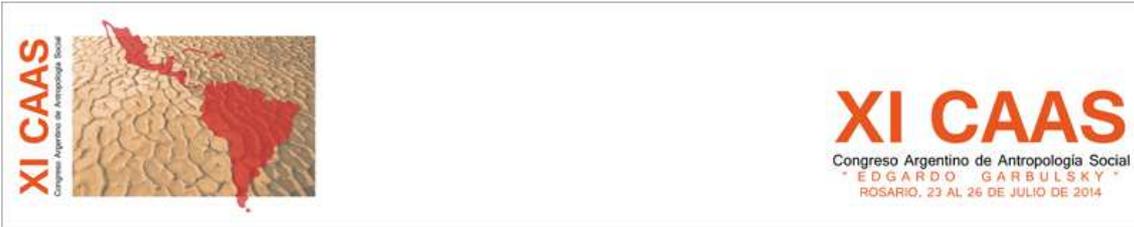
No tenía muy en claro cuál era su proyecto emprendedor en el programa social. En un principio vendió ropa, pero eso no funcionó muy bien y lo cambió. Se compró un horno y estuvo vendiendo pizzas en el barrio. Luego comenzó a hacer tortas y las vendía en la puerta de la fábrica donde trabaja su padre.

10

El proyecto iba mucho mejor que con la ropa, al punto que obtenía alguna ganancia de ello. Sin embargo, no le alcanzaba. Las actividades del programa las complementaba con trabajos de limpieza en una casa del centro de la ciudad, a la que acudía diariamente. También estaba intentando ingresar al programa que en esos días había lanzado el Ministerio de Desarrollo Social de Nación, que era "Argentina Trabaja". Se había anotado en la oficina municipal, pero aún no tenía respuesta sobre el asunto. No sólo en este programa, sino que estaba intentando hacía un tiempo ingresar a las pensiones para madres solteras que se tramitaban en la Dirección de Acción Social municipal, aún sin éxito.

Había solicitado la intermediación de su pareja actual, concejal del Frente para la Victoria y compañero de militancia de Ana. Pero aún no tenía respuestas favorables en ninguno de los dos programas.

A Ana la había conocido cuando era muy chiquita, cuando iba a las clases de catequesis que ella daba en la iglesia del barrio. No la volvió a ver hasta que comenzó a participardel banquito en su ONG.



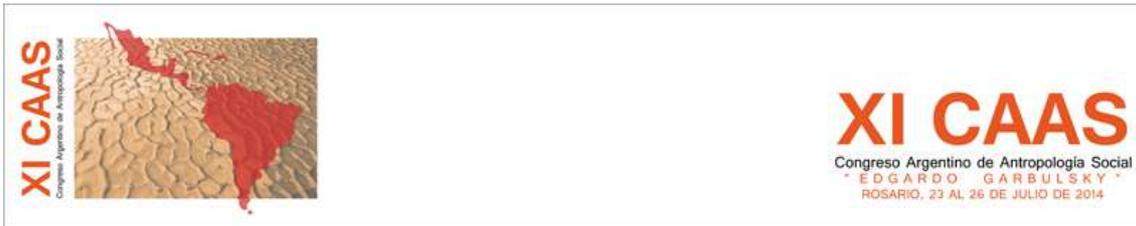
Mariana estaba involucrada en dos redes políticas: una que encontraba en su pareja actual también a su mediador, y otra que la tenía a Mirta y a Ana como principales referentes. No le iba tan bien como a Carlos en el uso que podrían realizar de estas redes, aún no prosperaba su ingreso a los programas sociales solicitados.

Como decíamos al principio del apartado, hacia mediados de Agosto Carlos y Mariana aspiraban a obtener su segundo préstamo en el programa. Entendían que no iba a haber inconvenientes con ello ya que acudían todos los viernes regularmente a las reuniones obligatorias del banquito, habían devuelto semanalmente las cuotas del primer crédito del programa, y sus proyectos eran viables, es decir, arrojaban alguna ganancia.

Sin embargo, y a pesar de que las promotoras del programa Lía, Carolina y Mirta estaban al tanto de ello, venían retrasando el tema viernes tras viernes. Un viernes de fines de Agosto se supo la razón: la ONG habían tenido una auditoría de la ONG regional, y la renovación de los préstamos de Carlos y Mariana iba a estar suspendida hasta conocer el resultado.

En la siguiente reunión las promotoras informaron que la ONG regional había objetado la rendición de fondos de la ONG local. En consecuencia, no iba a haber fondos para la renovación de los préstamos en cuestión. Ante el silencio que causó la noticia entre los presentes, Mirta se vio obligada a explicar el origen y destino de los fondos del Banco Popular. Allí se explicó sobre la existencia de un “fondo semilla” en una cuenta del Banco Nación, que se creaba una vez que el la ONG Regional otorgaba el préstamo y que se alimentaba y se iba recuperando de a poco, con el dinero devuelto semanalmente por parte de las prestatarias del banquito. Mirta dejó entrever también, que en el banco esa cuenta estaba a nombre de Ana y que sólo ella podía tener acceso a la misma.

Una vez que Mirta terminó de hablar, Mariana comentó que si no se sabía si le volverían a otorgar el préstamo no podría continuar con su producción, y Carlos



que si no había perspectivas claras hacia el futuro, los otros destinatarios iban a dejar de pagar los préstamos que ya habían sido otorgados, y que en definitiva el programa iba a dejar de funcionar.

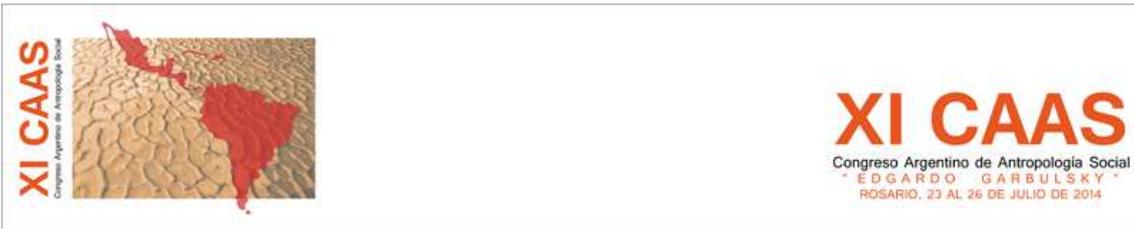
La semana siguiente, el tema se había convertido en la preocupación central del banquito. Pero la cuestión había virado en dos direcciones: por un lado los destinatarios del programa llegaron a un consenso según el cual, la responsabilidad de la no renovación de los préstamos recaía en Ana.

El asunto de la renovación del préstamo de Carlos y Mariana derivó en acusación de corrupción hacia Ana. En la conversación colectiva de ese viernes se concluyó que la no renovación del préstamo de los destinatarios del banco popular, se debía principalmente a que o bien que el dinero no estaba en la cuenta del banco, es decir había sido retirada en su totalidad; o bien que el dinero existía pero Ana no tenía la voluntad de prestarlo. En uno u otro caso, estaban vinculando a Ana con la apropiación de un dinero que en principio debería destinarse a los participantes del programa.

12

En un clima de creciente tensión, comenzaron a reclamar la presencia de Ana para la próxima reunión, para *“que venga a explicar donde está la plata”*. Al reclamo firme y unánime, se sumó la determinación colectiva de no pagar la cuota de devolución de los préstamos hasta que Ana se hiciera presente y les explicara lo sucedido. Inmediatamente, aún durante la reunión, Lía (una de las promotoras del programa en la ONG) con el celular en mano, llamó a Ana a su casa, y le comentó lo ocurrido. Al cortar la conversación, anunció que Ana estaría presente en la próxima reunión.

Es decir, durante el transcurso de esos dos meses, y a partir de la no aprobación de la rendición de cuentas se había dado un proceso político en el que se acusaba a Ana. Pero a la par, y en forma más silenciosa, se había comenzado a gestar una solidaridad con Carlos y Mariana por la situación de incertidumbre que estaban atravesando. Esto se veía reflejado en el acto de protesta que significó no pagar la devolución de los créditos individuales hasta no llegar a clarificar el asunto.



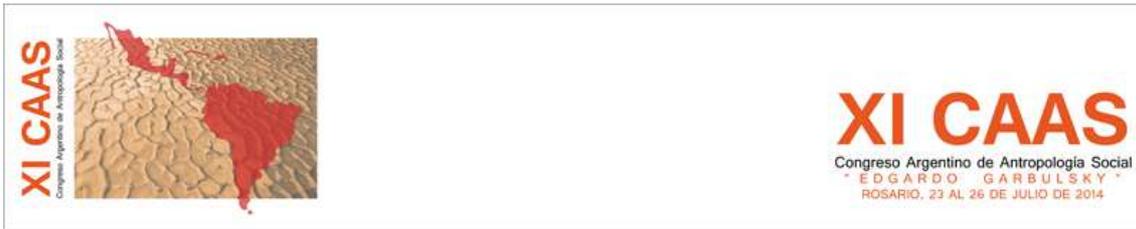
Ana se hizo presente en Octubre en la ONG. Se le veía nerviosa, insegura. Era un día de calor, y estaban cortando el pasto a escasos metros de donde ella iba a hablar. El ruido y el sol que calentaba las chapas debajo de las que allí permanecíamos, hacían más espesa la situación. Atravesaban ya varios meses de conflicto y un mes desde que había prometido su presencia allí.

En su versión, la ONG local estaba en conflicto con la ONG regional desde que no habían aprobado la auditoría presentada por Don Bosco. Esto llevó a que se *“produjera un cortocircuito y en definitiva a que no recibamos más dinero para renovar los préstamos”*. Sin la aprobación de la auditoría, tampoco tenía el aval del Ministerio para continuar con el programa en esta ONG. Es decir, el programa social en la ONG se estaba terminando.

La ONG regional veía un faltante de dinero, continuó explicando Ana y agregó en tono de defensa, que el problema no estaba vinculado a un acto de “robo” de dinero, sino con la ausencia de las boletas que comprobaran el uso del dinero por parte de las destinatarias. Entendía también, según su visión, que le parecía exagerado el resultado de la auditoría, y que según su explicación, se trataba de diferencias personales (y de posicionamiento político/partidario provincial y nacional) entre ella y la presidenta de la ONG regional.

A pesar de ello, siguió comentando Ana, la ONG seguiría con los proyectos individuales con la búsqueda de fondos privados, con las intenciones de continuar operando bajo la modalidad generada por el programa. Al finalizar su defensa, llamó a relanzar el banquito, bajo un nuevo funcionamiento.

Las personas presentes aquel día no le hicieron planteos colectivos, demandas, injurias directas. Ana expuso su punto de vista, informó y se retiró. Los comentarios quedaron para el rumor y conversaciones al margen de la reunión. Es decir, que a pesar de que en los días previos las jornadas eran caldeadas, en el momento del encuentro, no hubo momentos de fricción o discusiones importantes.



Algunos efectos que tuvo el incidente entre los involucrados pueden ser resumidos a continuación.

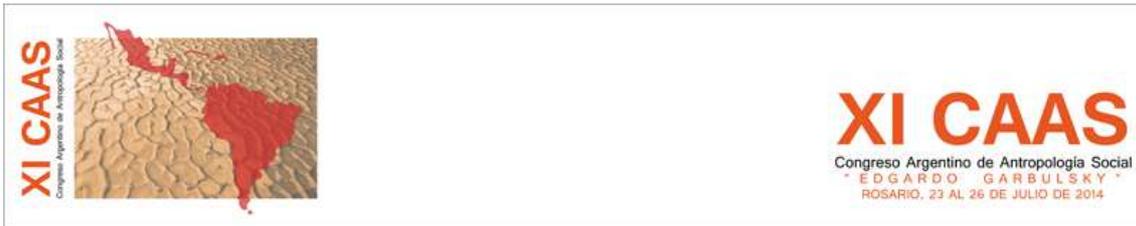
Por un lado, a pesar de no pertenecer ya al Ministerio, de haber roto sus vínculos con la ONG regional y no recibir más dinero para la implementación del banco popular, los destinatarios del programa continuaron denominándose “el banquito”, y funcionando con la modalidad establecida bajo este programa por el plazo de un año más.

Claro que muchos de los participantes que estaban en aquel momento se retiraron y dejaron de asistir tras ese episodio: entre ellos Mariana, quien logró ingresar al programa Argentina Trabaja. Por el contrario, Carlos continuó asistiendo y animando las reuniones de los viernes del banco popular. Carlos también comenzó a ofrecer unos cursos de panadería en la ONG a partir del pedido de Ana que eso allí sucediera.

14

Dos de las coordinadoras del programa y de la ONG se vieron desplazadas: Lía y Carolina se retiraron y quien tomó un lugar de mayor centralidad fue Mirta. Sus salidas estuvieron relacionadas con cierta disputa entre Ana y Mirta con Carolina y Lía ya que entendían que no habían tomado los recaudos necesarios para llevar con mayor eficiencia libros contables y las boletas correspondientes a las compras de las prestatarias. Al mismo tiempo, ingresaron dos personas como coordinadoras de la ONG.

Ana, no pudo desprenderse de esos rumores. Incluso, tuvieron alguna repercusión en el campo político local. Como si se tratara de una confirmación de los hechos previos de corrupción imputados a su persona, los rumores la asociaban con el uso privado de dinero que tenía fines públicos. Una entrevistada que trabajaba en la Dirección de Acción Social municipal, me comentó sobre Ana: *“no sabés lo que es... su única preocupación era ganar plata.”* Carlos me mencionó tras estos episodios mientras íbamos caminando de vuelta por las calles del barrio, en forma despectiva *“Esa Ana cobra como 60 becas para adolescentes y en la fundación no*



*tiene ninguno. Después cuando tiene que ir a un acto, les pone la remera y los lleva” Y Mariana, me comentó el último día en que la vi, que ella sabía que “la plata que estaba en el banco. No se prestaba porque Ana tenía deliberadamente la intención de quedarse con esos fondos.”*Es decir, distintas voces la asociaban con actos de corrupción.

La pérdida de reputación que provenía por parte de sus clientes y de otros patrones, podía significar una merma en su capital simbólico, traducible en el deterioro de un capital político que le podría servir para nuevos posicionamientos en la política local.

Conclusiones:

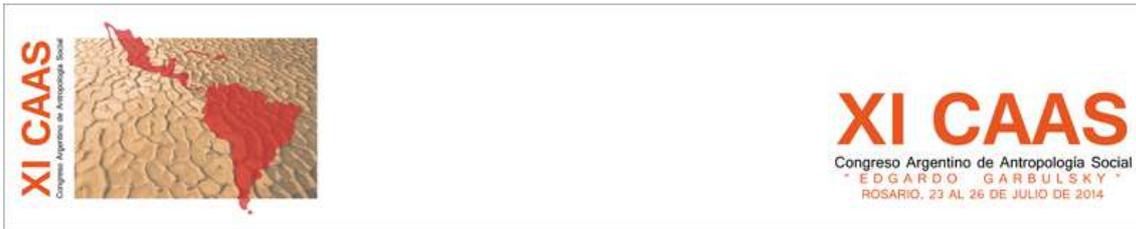
Presentamos en este trabajo un proceso político y social en el que se generaron acusaciones de corrupción entre destinatarios y promotores de un programa social, hacia la dirigente de una ONG, integrante y referente de una red política.

15

Decidimos pensar el trabajo en términos de relaciones clientelares, a partir del legado de Auyero y de las críticas sobre la noción de “hábitus clientelar” le hicieron algunos investigadores sobre la temática y subrayaron la necesidad de avanzar en el conocimiento del tema a partir de interrogarse por el conflicto en estas relaciones.

La afirmación más contundente de este trabajo es que los clientes de las redes se rebelan y no son rehenes. Si bien las relaciones clientelares suponen una dominación legítima en tanto y en cuanto las relaciones son incorporadas y validadas por los “dominados”, también esta relación es discutida, interpelada y movilizadora en un sentido contrario, en un sentido que disputa el poder con sus patrones. Los clientes poseen autonomía, capacidad de decisión y de organización colectiva para realizar reclamos frente a sus patrones.

En parte esto puede estar relacionado e incentivado por la proliferación de redes de relaciones en el nivel barrial que los acercan a bienes por distintas vías y el involucramiento de los clientes en múltiples redes simultáneamente. A su vez, la

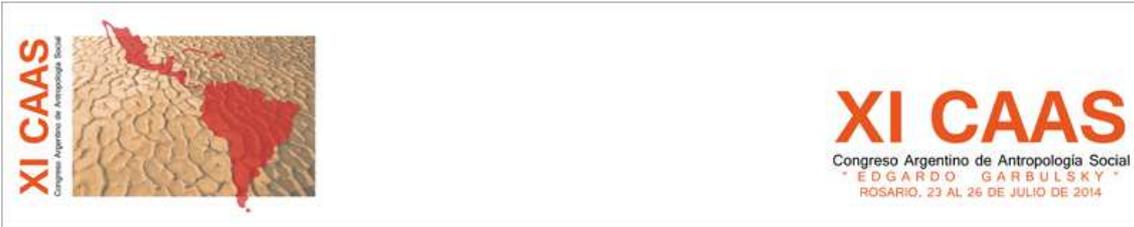


proliferación de redes la podemos relacionar con un contexto de mayor circulación de recursos que pone en disposición el Estado, producto de circunstancias sociohistóricas particulares; y a la vez, una mayor amplitud de los actores habilitados por el Estado para manipular tales recursos, tales como ONGs y movimientos.

Por el otro, se apunta a mostrar que el clientelismo, a pesar de ser una categoría a esta altura, al menos “incómoda” para las ciencias sociales puede ser reveladora de prácticas políticas de un conjunto de actores sociales siempre y cuando estemos abiertos a considerarlas como una especie específica de red política más amplias en las que pongamos en suspenso la cuestión electoral y nos enfoquemos en las relaciones cotidianas que se presentan entre actores sociales en contextos históricamente situados.

Para ejemplificarlo en nuestra ponencia, las preocupaciones de Mariana y de Carlos a lo largo de estos meses compartidos no se centraron en el voto. Aún más, no tengo registro de conversaciones más que casuales vinculadas a la temática durante el período de trabajo de campo por fuera de contexto electoral. Las preocupaciones estaban de la mano, en el marco de un programa social, de los proyectos económicos y de la resolución de la economía doméstica. No quiere decir que el tema no exista y que en parte las intenciones de Ana y de Mirta también se encuentran vinculadas a la cuestión electoral, dada su pertenencia partidaria y su vocación de crecimiento político. Sin embargo, la riqueza del análisis sigue estando en como continúan activas redes estructuradas en contextos electorales, en momentos en los que las preocupaciones principales se encaminan por otras vías, como por ejemplo, la de la gestión de programas sociales.

En relación a esto, la bibliografía ha avanzado sobre el tópico de clientelismo y política social suponiendo que los programas sociales son equivalentes: son tratados como botines a ser apropiados por parte de intermediarios de las redes. En esta ponencia mostramos que programas sociales que buscan el autoempleo y



proponen el desarrollo de microemprendimientos, e involucran a múltiples agencias estatales y sociales, difieren de los anteriores en que requieren de profesionales de la política que sean capaces de desarrollar ciertas habilidades para su concreción de sus objetivos. Este programa requería de capacidades de gestión que involucraran ciertas formalidades llevadas por escrito y cierto orden contable con gastos que no pudieron resolverse y que derivaron en el cierre del programa en la ONG. Es de esperar que las capacidades distintas que requieren estos programas afecten a las relaciones cotidianas que se establezcan entre patrones, mediadores y clientes de las redes, en puntos que podrían indagarse en futuras investigaciones.

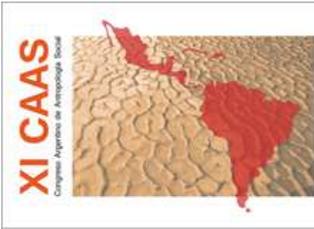
Por último, el tópico del conflicto y el seguimiento de procesos políticos a lo largo del tiempo para ser una promisorio ventana para ahondar en el conocimiento de las redes clientelares, particularmente con relación a la proliferación, permanencia, vaivenes, rupturas y generación de redes distintas.

17

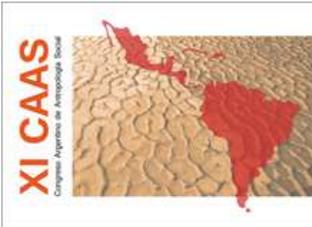
El conflicto, dentro de una tradición de pensamiento social, puede ser la base para pensar el cambio, la ruptura. En este sentido, nos brinda la oportunidad para pensar porqué una red clientelar cambia en su composición y estructura y no prevalece inmutable a lo largo del tiempo. Como describimos, a partir de los sucesos ocurridos, Mariana optó por dejar de asistir al banco popular y continuar en relación a otras redes sociales presentes en el barrio.

5 - Bibliografía

- Auyero, Javier, (1997) *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Losada, Bs. As.
- Auyero, Javier, (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo.*, Manantial, Bs. As.
- Auyero, Javier, (2012) "Los sinuosos caminos de la etnografía política" en Revista *Pleyada* N°10, Julio – Diciembre.



- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant,(1995)*Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.
- Combes, Hélène; (2011) “¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo?” en *Desacatos*, N° 36, Mayo-Agosto.
- Calvo, Ernesto y Victoria Murillo(2008) “[¿Quién reparte? Clientes partidarios en el mercado electoral argentino](#)”, en *Desarrollo Económico*,vol.47, No. 188 (Enero-Marzo).
- González Alcantud, José (1997), *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*, Anthropos, Barcelona.
- Iucci, Matías, (2012)“Relaciones de solidaridad y poder entre destinatarios y promotores del programa social "Banco Popular de la Buena Fe" en revista *Trabajo y Sociedad*, no.19 Santiago del Estero jul./dic.
- Iucci, Matías; (en prensa) “Las relaciones de género y el (difícil) desarrollo de proyectos productivos dentro de un programa social” en Eguía, Amalia, Ortale Susana y Piovani, Juan; *Género, trabajo y políticas sociales. Apuntes teórico-metodológicos y estudios de caso en el Gran La Plata*, Clacso, Bs. As..
- Masson, Laura, (2002) “La villa como aldea” en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*, Buenos Aires
- Masson, Laura y Sabina Frederic, (2006) “Hacer política en la Provincia de Buenos Aires: cualidades sociales, políticas públicas y profesión política en los 90” en *Anuario de Estudios en Antropología Social*, IDES, Bs. As.
- Noel, Gabriel, (2006) “La mano invisible. Clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONG” en Daniel Miguez y Pablo Semán (ed.) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Biblos, Bs. As.
- Quirós, Julieta, (2011) “El clientelismo como incógnita. Antropólogos, sociólogos, y politólogos” en *Desarrollo Económico*, IDES, Buenos Aires, vol. 50, N° 200, enero-marzo



XI CAAS
Congreso Argentino de Antropología Social
" EDGARDO GARBULSKY "
ROSARIO, 23 AL 26 DE JULIO DE 2014

- Vommaro, Gabriel, 2006, "Acá no conseguís nada si no estás en política" Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política" en *Anuario de Estudios en Antropología Social*, IDES, Bs. As.
- Vommaro, Gabriel; (2008) "Diez años de ¿favores por votos? El clientelismo como concepto y etiqueta moral" en Eduardo Rinesi, Gabriel Vommaro y Matías Muraca (comp.) *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, IEC- UNGS, Bs.As.
- Vommaro, Gabriel, (2006) "Acá no conseguís nada si no estás en política" Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política, en *Anuario de Estudios en Antropología Social*, IDES, Bs. As.
- Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós, (2011) ""Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica" en *Desacatos*, N° 36, Mayo-Agosto
- Soprano, Germán(2002) "A favor de una etnografía sobre clientelismo político y peronismo" en *Desarrollo Económico*, IDES, Buenos Aires.
- Szwarcberg, Mariela (2010); "Clientelismo en democracia: lecciones del caso argentino", en revista *Nueva Sociedad* N° 225, enero – febrero